

Todos lo sabemos. A este país lo están llenando de barrotes. Los de arriba pretenden que la gente les pida permiso cada vez que se reúne. Pretenden que cuando habla, diga lo que ellos piensan. Que cuando escribe, repita las mentiras que ellos dicen en sus diarios.

Poco o nada ha ido quedando de esos derechos de reunión, de expresión o de información que la Constitución Naranja —inventada por los de arriba— todavía respetaba.

Y para esconderlo lanzan una millonaria propaganda diciendo que en el Uruguay hay libertad. Porque —dicen— todos tienen derecho a integrar listas electorales, derecho a ser electos, derecho —ahora obligación— de votar.

Eso tampoco es cierto. Para los presos de los cuarteles, ni siquiera existen esas supuestas libertades.

Sí, a este país lo han venido convirtiendo en una jaula grande. Y adentro han montado varias jaulas chicas. Queriendo allí enchalecar la rebeldía. Pero no han podido ni podrán. La protesta también se expresa atrás de los barrotes.

Los compañeros del Campo de Concentración de Punta Rieles, de la Escuela de Tropa, las muchachas encerradas en la Escuela Carlos Nery, siguen adentro con la frente alta. Adentro estalló la

Huelga de hambre en los cuarteles

**OBROS Y ESTUDIANTES DE LA RESISTENCIA EXPRESAN
ASÍ SU VOLUNTAD DE PELEA. NO LES PODEMOS FALLAR. EN
CADA FABRICA, EN CADA CENTRO DE ESTUDIO, EN CADA TA-
LLER Y EN CADA BARRIO HAY QUE REDOBLAR EL TRABAJO.
HAY QUE**

Luchar, ahora Por la libertad de todos los presos políticos

Eludiendo requisas, los compañeros redactaron esta nota.

Sorteando los cocheos, el manifiesto le llegó a la resistencia Obrero Estudiantil

Esto es lo que dicen:

Estamos ya ante los comienzos de una nueva etapa de las luchas de nuestro pueblo. Ella ha de iniciarse al terminar las votaciones del 28 de noviembre.

Sean cuales fueren los resultados electorales, mientras las estructuras del sistema no sean transformadas, la crisis del país se agudizará. La transformación social no se ha logrado nunca en los cuartos oscuros metiendo papeletas en urnas electorales. Sólo la pelea unida, real, directa del pueblo ha sido siempre lo decisivo. Y lo ha de ser en el futuro.

Se cierra un período. En él —combatiendo— los uruguayos que viven de su trabajo y quieren su libertad, han buscado sacar al país del despeñadero y abrir caminos hacia el porvenir.

Para conservar el poder y sus riquezas, los de arriba, siguiendo la receta de los que desde afuera les tiran los piolines, han pretendido impedirlo. Recurrieron para ello a la represión criminal y a la confusión política. A pesar de la aplicación combinada de estas dos formas, la oligarquía no ha podido con la lucha popular: ésta ha continuado y ha crecido.

La acción propia y directa de los de abajo y de sus destacamentos de avanzada, la resistencia de los obreros y de los estudiantes, han impedido que arrasasen con el pueblo.

El ceremonial millonario que cada cinco años montan para darle a la gente la sensación de que es ella quien libremente "elige"; la multicolor fiesta cívica y el bochinche no han impedido que se advierta la verdad: que el poder de los de arriba, que sus privilegios radican sólo en la fuerza.

Quando se violan domicilios, se atenta contra reuniones pacíficas, se

cierran diarios y se viola la autonomía de los centros de enseñanza; cuando se lanza la represión contra trabajadores y estudiantes, creando cuerpos especiales y escuadrones con licencia para matar, cuando se tortura y se asesina a luchadores del pueblo.

Cuando todo esto ocurre por varios años día a día, y el mismo gobierno —el responsable— se juega la carta de asegurar la celebración de las elecciones —en la llamada "escalada cívica"— algo queda bien claro: la celebración con toda pompa, de la ceremonia electoral, se realiza con la intención de legitimar legalmente el proceso dictatorial que se desarrolla en el Uruguay.

Por si algo faltaba para que esto quedara bien claro, la presidencia de la República y sus comandos represivos, por sí y ante sí, al margen de las decisiones judiciales, dictaminan culpabilidades; encierran a quien se les ocurre sin proceso legal de ningún tipo, sin establecer motivos, por tiempo indefinido, fabricando su propio código de justicia.

"En el marco de las medidas de seguridad" el Poder Ejecutivo transforma a los cuarteles en cárceles, ordena a los militares el triste oficio de espías y carceleros e instala campos de concentración. Como hicieron los nazis.

Pero aquí siguen hablando de libertad y democracia, porque "aquí hay elecciones libres". Pero por más que hablan no pueden ocultar que —por lo menos— en esta situación que vivimos esto de las elecciones no pasa de ser una farsa. De hecho en el Uruguay no hay separación de poderes ni estado de derecho.

Cuando, por una vez, el Parlamento, cómplice habitual de la tiranía se anima a levantar las medidas de seguridad, el Poder Ejecutivo no acata

y aquí no ha pasado nada... Cuando los magistrados y la Suprema Corte de Justicia ordenan liberar ciudadanos, la policía los encierra.

Estamos, ¿o no estamos? en un estado policial.

Quien dude ante esta situación, quien transe con ella, se hace cómplice de la dictadura y de los métodos de confusión politiqueros. "Mientras haya un niño con hambre, mientras haya un hombre explotado, mientras haya un preso político, con nosotros no cuenten para la pacificación, con la Resistencia, cuenten para la guerra", ha proclamado desde las fábricas, los centros de estudio, los barrios y las calles, la Resistencia obrero-estudiantil.

Nosotros, militantes de la Resistencia, desde los cuarteles transformados en cárceles, hacemos nuestras esas palabras de lucha. Somos obreros, estudiantes, desocupados. Estamos presos a "la orden del Poder Ejecutivo en el marco de las Medidas de Seguridad". La policía fabricó "pruebas" contra nosotros o no aportó ninguna y nos pasó a la justicia. La justicia nos puso en libertad. Nos encerraron luego sin forma alguna de proceso. A algunos nos falta poco para llegar a un año en esta situación.

Se intenta castigar en nosotros, como antes y ahora mismo en otros centenares de uruguayos, la rebeldía y la dignidad. Se nos tiene presos a causa de nuestra acción sindical y política, a causa de nuestras ideas. Mientras, se sigue diciendo que todos tienen derecho a expresar sus ideas libremente, a actuar sin trabas en el terreno político y sindical.

Desde aquí, nosotros presos sindicales y políticos, denunciaremos esta farsa. La farsa de las elecciones "libres" en medio de la represión. La farsa de la dictadura que pretende disfrazarse de democracia ejemplar.

Hemos sido apresados en medio de la lucha de nuestro pueblo. Desde las fábricas, los centros de estudio, las movilizaciones públicas, los talleres, desde locales sindicales, hemos sido traídos a los cuarteles. Pero no nos han separado ni podrán separarnos del combate de las organizacio-

nes sindicales y populares, de la acción de nuestra gente, de la pelea de nuestros compañeros, obreros y estudiantes de la Resistencia.

A lo largo de todo este período, la lucha del pueblo por el pan, el trabajo y la libertad, se ha expresado de las más diversas formas, en huelgas obreras victoriosas, como las de CICSSA, FUNSA y PORTLAND, derrotando patronales millonarias y gringos. En movilizaciones estudiantiles como las de la Universidad del Trabajo donde fue asesinado el compañero Heber Nieto; como las que en Secundaria desnudaron el carácter policial de la Interventora, haciéndola caer. En el enfrentamiento a la represión policial y las bandas fascistas de la JUP. En el crecimiento de la unidad de obreros y estudiantes.

Evidenciando siempre las reservas morales, el espíritu de pelea de los trabajadores y la juventud, aplicando métodos de acción acordes con la dureza de los enfrentamientos, concitando la solidaridad popular y elevando la conciencia política. Así, con el combate a todos los niveles, sin dejarse desviar ni adormecer por la engañosa prédica de la "pacificación", se ha enfrentado la ofensiva reaccionaria.

Así se ha ido aplicando, desarrollando y enriqueciendo en la dura experiencia cotidiana, una clara línea de acción política. Una línea política realístamente centrada en la valoración del combate unido y organizado del pueblo, hacia la liberación definitiva.

Para que el camino que conduce a la victoria se acorte es necesario darle continuidad, canalizar organizativamente la espontánea voluntad de pelea que en todos lados aparece.

En cada fábrica o taller; en cada centro de estudio; en cada barrio; en cada pueblo. Fortalecer las agrupaciones de la Resistencia Obrero-Estudiantil. Levantar nuevos grupos de resistencia. Con ellos incidir para afirmar las organizaciones sindicales y populares en torno a una línea de combate.

Unir, junto a los compañeros que en este período a través de la pelea,

han desarrollado una auténtica política de clase, a todos quienes estén dispuestos —vengan de donde vengan— a luchar sin claudicaciones, sin desviarse hacia falsos y fáciles atajos. A todos ellos, mano tendido.

Unir a la gente en la lucha por el salario; contra la carestía; por las libertades. Agitando el programa. Dando la pelea ideológica contra el enemigo. Sepultando la metodología y la política reformista. Preparándonos para etapas más difíciles y duras. Avanzando en organización y en firmeza. Pasando a la ofensiva.

Desde los cuarteles llamamos a redoblar el trabajo. A que cada cual ocupe su puesto. Dispuesto a realizar todas las tareas. Sabiendo que todas importan. Que la victoria se irá construyendo palma a palmo. Que no será fruto de milagros. Trabajando en medio de la gente y avanzando junto a ellos. Asimilando los golpes recibidos. Enfrentando al enemigo en todos los terrenos.

Por ese camino hay que avanzar. Actuando siempre con moral de victoria. Siempre por el socialismo y la libertad.

¡Arriba los que luchan!

Desde la Cárcel militar de Punta Rieles: **Gerardo Gatti, Hugo Cores, Washington Pérez, José Carlos Carballa.**

Desde la Escuela de Nurses **Carlos Nery, Li-lián Celiberti de Casariego.**

Desde la Escuela de Tropa de la Policía: **Ruben Prieto, Eduardo Dean, Darío Espiga.**

Montevideo, 22 de noviembre de 1971.